

La construcción de la identidad moderna como consecuencia de la conexión cultural y moral de los individuos a partir de Charles Taylor en su obra “Fuentes del yo”

Sulmireya Vega Carrillo

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofa

Director

Alonso Silva Rojas

PhD Ciencias Políticas

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Filosofía

Bucaramanga

2025

Dedicatoria

A mis padres que siempre desde su profundo amor y apoyo me han llevado hasta aquí.

Agradecimientos

En primer lugar agradezco a mis padres, quienes diariamente me dieron su apoyo, amor incondicional y confianza para llevar a cabo mi carrera universitaria, sin ellos nada de esto sería posible. Asimismo, agradezco a la Universidad Industrial de Santander, a la Escuela de Filosofía y a mi director por todo el conocimiento, recomendaciones y acompañamiento a lo largo de estos años. Por último, doy gracias a las grandes amigas que pude conocer y se convirtieron no solo en una gran compañía sino también en una fuente de inspiración para poder llamarlas colegas y considerarlas como una familia, también a mi compañero de vida que desde hace 6 años me ha estado respaldando y acompañando para no rendirme.

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	7
1.La identidad moderna y su construcción social e individual	10
2.Cultura-moralidad y su predominio en la construcción de la identidad moderna	18
3.La construcción de la identidad moderna como resultado de su conexión moral y cultural	27
Conclusiones	34
Referencias Bibliográficas	36

Resumen

Título: La construcción de la identidad moderna como consecuencia de la conexión cultural y moral de los individuos a partir de Charles Taylor en su obra “Fuentes del yo”^{1*}

Autor: Sulmireya Vega Carrillo^{2*}

Palabras Clave: Identidad, cultura, moralidad, construcción, lenguaje

Descripción: En el presente trabajo de grado el objetivo principal es evidenciar cómo la identidad moderna descrita por Charles Taylor, en su obra *Fuentes del yo*, se construye con base en la cultura y los acuerdos morales en los que conviven los sujetos. Así pues, el interés que toma como referente esta investigación se basa en lo que Taylor enfatiza sobre el ejercicio de que construir la identidad es posible gracias a que se desarrolla un cambio en la comprensión del “yo”. De igual manera, Taylor expone un recuento histórico sobre los cambios culturales y morales, teniendo en cuenta que según el espacio-tiempo en el que se encuentren los sujetos estos se verán afectados de maneras diferentes en su proceso de identificación con otros y esto influye en el proceso de reconocimiento como un “yo” en sociedad. Las obras clave para este trabajo de investigación son: *La ética de la autenticidad*, *El multiculturalismo* y “*la política del reconocimiento*” y *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*, siendo esta última la obra principal de esta monografía. En consecuencia, la finalidad de este trabajo de grado es demostrar que la construcción de la identidad moderna parte de la relación social, del espacio geográfico que ocupan las personas y de lo considerado ‘bueno’ en términos morales.

^{1*} Trabajo de Grado

^{2**} Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Alonso Silva Rojas. PhD Ciencias Políticas

Abstract

Title: The construction of modern identity as a consequence of the cultural and moral connection of individuals from Charles Taylor in his work “The Sources of the Self”^{3*}

Author(s): Sulmireya Vega Carrillo⁴

Key Words: Identity, culture, morality, construction, language

Description:

The main objective of this degree work is to show how the modern identity described by Charles Taylor, in his work Sources of the self, is constructed from the culture and moral agreements in which the subjects live together. Thus, the interest of this research is based on what Taylor emphasizes about the fact that the exercise of identity construction is possible thanks to the development of a change in the understanding of the “I”. Likewise, Taylor exposes a historical account of the cultural and moral changes, taking into account that according to the space-time in which the subjects are, they will be affected in different ways in their process of identification with others and this influences the process of recognition as “I” in society. The key works for this research work are: The ethics of authenticity, Multiculturalism and “the politics of recognition” and Sources of the self: the construction of modern identity, the latter being the main work of this monograph. Consequently, the purpose of this paper is to demonstrate that the construction of modern identity is based on the social relationship, on the geographical space people occupy and on what is considered “good” in moral terms.

^{3*} Degree Work

⁴ Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Alonso Silva Rojas. PhD Ciencias Políticas

Introducción

La identidad del sujeto moderno es un tema que ha sido de gran interés para diferentes pensadores desde la filosofía antigua hasta la contemporánea, sin embargo, la forma en la que se aborda y se problematiza cambia sustancialmente según el enfoque tanto filosófico como histórico en el que se sitúe no solo el concepto sino la finalidad investigativa del pensador o pensadora. Un ejemplo de lo anterior es el filósofo moderno Charles Taylor, quien expresa que el avance histórico-tecnológico de la sociedad ha ocasionado que las personas vuelvan a preguntarse ¿quién soy? o una pregunta mucho más específica: ¿quién quiero ser?

Lo anterior, según Taylor, se debe a que se presenta un cambio en los espacios culturales y se reconfigura lo que socialmente se considera ‘bueno’. En términos del autor se reivindica aquello que es poseedor de dignidad. Asimismo, en su obra *Fuentes del yo* expone “quiero examinar nuestro sentido de lo que subyace en nuestra propia dignidad o las cuestiones que giran en torno a lo que hace que nuestras vidas sean significativas y satisfactorias” (2006, p.20).

De igual forma, el autor de *Fuentes del yo* problematiza y cuestiona la forma en la que se ha tergiversado el contenido moral en la construcción de la identidad moderna, puesto que, la filosofía moral está dejando de lado el análisis sobre aquello que es considerado ‘bueno’ para priorizar aquello que es “correcto”. Así pues, los individuos inician una transformación tanto interna como externa para poder determinar lo que es una ‘vida buena’ o también catalogado como una ‘vida con significado’. Por ello, la presente investigación se enfoca en determinar cómo los dos componentes más importantes de la construcción de la identidad moderna, la cultura y la moralidad, no solo se desarrollan, sino que se complementan según el espacio moral

y físico en el que habitan los sujetos, máxime que ambos espacios son necesarios para un óptimo desarrollo personal y social. A su vez, la cultura, siendo un concepto amplio y diverso, influye sustancialmente en cómo son o serán los individuos, pues dicha diversidad proveniente de aquella puede también generar un conflicto en el proceso autorreflexivo de los individuos.

En los siguientes apartados se pretende explicar y ejemplificar lo ya mencionado en párrafos anteriores, puesto que el objetivo principal de este trabajo de grado es identificar la influencia de la cultura y la moralidad en la construcción de la identidad moderna a partir de lo expuesto por Taylor en su obra *Fuentes del yo*. Asimismo, determinar por qué la construcción de la identidad no solo parte de la individualidad de las personas, sino que la influencia y la aceptación social son fundamentales para que aquellos puedan comprenderse moral, social y culturalmente.

En el primer capítulo se explica lo que entiende el autor por identidad moderna y cómo inician los sujetos su construcción e identificación social e individual. Cabe aclarar, que la identidad moderna es un resultado histórico-social de eventos e inclinaciones pasadas, es decir, lo que se conoce como identidad moderna es un cambio no sólo temporal sino de índole moral, puesto que el pensamiento colectivo se transforma para incorporar la importancia de la individualidad en la construcción de la identidad. Así pues, para las personas es valioso pertenecer a la colectividad, pero teniendo como base sus particularidades que fueron forjadas en sus espacios morales y culturales.

En el segundo capítulo se establece la relación entre cultura-moralidad y la explicación del porqué son predominantes en la composición de la identidad moderna, teniendo en cuenta que el autor recurre a un análisis histórico para comprender el cambio circunstancial entre las

cualidades de una persona de tiempos pasados a un individuo establecido en la modernidad. Además, los sujetos se enfrentan a la transición de aquellos factores que constituían la identidad, puesto que ahora está directamente en sus manos decidir que quieren ser, ya que no están sujetos por normas sociales para elegir una cosa u otra, sin embargo se debe tener en cuenta que esta elección tiene sus límites biológicos y sociales. No obstante, el poder elegir conlleva a que la persona a lo largo de su vida deba confrontarse a sí misma para restablecer los lazos con aquello que le motiva no solo a vivir, sino también a convivir armoniosamente con sus semejantes.

Por último, se especifica cómo el yo moderno se construye con base en el impacto social e individual a causa de su vínculo moral y cultural, puesto que si bien las personas pueden decidir por sí mismas aquello que son o quieren llegar a ser, la inclinación que sienten de pertenecer a un grupo y de reconocerse con otros los lleva a buscar puntos en común que les permita coincidir y construir innegablemente un “yo” social. Cabe añadir, que el querer integrarse a grupos, sean estos sociales, políticos, culturales, étnicos, no es una simple aspiración proveniente de años pasados, es un resultado del mismo proceso de autodescubrimiento, esto quiere decir que las personas buscan construirse siguiendo aquello que es relevante para sí, pero que a su vez no vaya a transgredir la identidad de los demás. Entiéndase a los demás como su círculo cercano, familia, comunidad y personas ajenas a su espacio físico y moral, porque a pesar de que las diferencias culturales pueden parecer una barrera, existen acuerdos morales universales que van más allá de diferencias idiomáticas y étnicas.

1. La identidad moderna y su construcción social e individual

Para el autor hay un elemento vital en la construcción y la definición de la identidad, este es el lenguaje, debido a que las personas suelen ser emisoras y receptoras de diferente información que es clave en la constitución de su identidad. Así pues, dicho intercambio impacta lo que el sujeto es y a su vez lo direcciona para que elija aquello que quiere ser de manera individual y lo que quiere que otros vean de él. No obstante, cabe aclarar que el enfoque de este trabajo de grado se sitúa en la moral y la cultura de los individuos, pero el poder comunicarse con otros y consigo mismo es fundamental para llegar a crear lazos sociales y particulares.

Con base en lo anterior, Taylor afirma en *Fuentes del yo* “nuestra identidad es lo que nos permite definir lo que es importante para nosotros y lo que no lo es. Es lo que posibilita dichas distinciones, incluidas las concernientes a las potentes valoraciones” (2006, p.55); es decir, el individuo se inclina por aquello que le hace sentirse identificado e incluido, sin embargo, la construcción de la identidad no es un proceso lineal ya que los sujetos deben enfrentarse a diversas etapas reflexivas que les permitan consolidar un “yo” como agente moral y social.

Para abordar de una forma más concreta la génesis de la identidad, es preciso hablar de cómo los “marcos referenciales”, expuestos por Taylor, en las primeras partes de la obra *Fuentes del yo*, son importantes para el autoconocimiento y la percepción colectiva de la identidad. Asimismo, se menciona que la construcción de la identidad conlleva un proceso complejo porque en algunas ocasiones puede convertirse en un trabajo arduo e inestable, debido a que los individuos se someten a una evaluación constante sobre lo que tiene un significado trascendente no solo para ellos, sino para la forma en la que se decide vivir. Pues bien, Taylor afirma que “un marco referencial es aquello en virtud de lo cual encontramos el sentido espiritual de nuestras

vidas. Carecer de un marco referencial es sumirse en una vida sin sentido espiritual. Por eso la búsqueda es siempre la búsqueda de sentido” (2006, p.39).

Los “marcos referenciales” no se refieren solo a aspiraciones de índole espiritual, aquellos se representan según lo que la persona quiera para sí misma y que aquellos le generen una clase de pasión o deseo para su existencia, entendiendo el deseo no como un capricho pasajero sino como una aspiración con significado, entendiendo que existen deseos que motivan al individuo a encontrar un sentido y valor. No obstante, en la modernidad, la gran preocupación que invade a la sociedad es perder el sentido que tiene su vida, lo que en tiempos anteriores era un temor inexplicable a la condenación en el caso de las personas que profesaban algún tipo de religión o creencia, puesto que, el sentido de la vida se adapta de manera diferente en cada sujeto y en cada época.

Para ejemplificar lo mencionado, Taylor, en *Fuentes del yo*, expone lo considerado como más valioso para un guerrero de la época romana con la valioso para un filósofo de la misma época; ambos se encuentran en el mismo espacio tiempo, pero para el guerrero el sentido de su vida se basa en el reconocimiento y el honor debido a su trabajo realizado en el campo de batalla, en contraparte, el filósofo que pondera un estilo de vida de estudio, contemplación y una inclinación irrefutable por la razón, ya que lo que le da sentido es encontrar el por qué del mundo que lo rodea.

Ahora bien, para Taylor: “Los marcos referenciales proporcionan el trasfondo, implícito o explícito, para nuestros juicios, intuiciones o reacciones morales en cualquiera de las tres dimensiones” (2006, p.50). Estas reacciones morales Taylor las divide en: la dignidad humana, las obligaciones morales y la concepción de lo que implica una vida plena. Así pues, con base en

estas reacciones los individuos dirigen su vida en torno a elecciones que van acorde con lo que consideran bueno, valioso y significativo. Se debe añadir los horizontes morales en los que los individuos construyen y transforman su identidad, puesto que se precisa de un reconocimiento y respuesta a la pregunta ¿quién soy? Para evitar caer en lo que en la modernidad se ha determinado como "crisis de identidad", es decir, saber "quién soy" facilita la ubicación moral y espacial, debido a que tener un horizonte correcto permite adoptar una postura individual y social frente al estilo de vida que se quiera seguir.

En otras palabras, desarrollar la capacidad de responder ¿quién soy? constituye la identidad del individuo. Sin embargo, el hecho de no poder contestar a este interrogante implica que se está ante una posible pérdida del horizonte o como también lo llama Taylor en *Fuentes del yo*, falta de un espacio moral. Por ello, se habla de que la identidad se construye de manera consecutiva, así pues, se podría comparar con el desarrollo corporal, donde dependiendo de la edad se desarrollan partes externas e internas del cuerpo, asimismo pasa con la identidad que parte de un cuestionamiento íntimo para desarrollarse y formarse desde la niñez hasta la vejez.

En relación con lo anterior, Taylor afirma: "solo somos yos en la medida en la que nos movemos en un cierto espacio de interrogantes, mientras buscamos y encontramos una orientación al bien" (2006, p.62) de la misma forma en la que las personas necesitan ubicarse de manera geográfica para identificar y definir a dónde van, asimismo es necesario que reconozcan qué son con relación a otros individuos. Es por ello, que la construcción de la identidad no parte meramente de un autodescubrimiento, las personas se ven influenciadas en la mayor parte de su vida por todo aquello que los rodea y, a su vez, los moldea significativamente con todo aquello que tenga una relevancia para ellas. En otras palabras, no es que las personas sean una copia de

su entorno, todo lo contrario, los individuos son un resultado de sus vivencias sociales y personales, pero todo desde un punto único de cada persona y no desde una réplica.

Lo anterior es posible gracias a que las personas pueden establecer conversaciones no solo verbales sino físicas, es decir, se puede comprender a los individuos por lo que dicen y la forma en la que transmiten aquello que emiten. Asimismo, Taylor afirma: “El yo solo existe dentro de lo que denomino la <<urdimbre de la interlocución>>” (2006, p.64); esto implica que gran parte de lo que el ‘yo’ llega a ser es una consecuencia de las conversaciones que mantiene con su entorno, pues esto lo lleva a identificar lo que quiere para sí y ser significativo para otros.

De igual forma, se puede pertenecer a una interlocución general y ello no implica que la persona pierda la oportunidad de buscar algo que lo destaque de los demás, dado que, no hay necesidad de renunciar a lo colectivo para forjar la identidad personal, puesto que es necesario que se genere una confrontación entre lo que se piensa internamente y lo que piensan los demás, no para darle una visión individualista, sino para observar al individuo desde todos los puntos, ya que la construcción de la identidad como se ha mencionado no parte solo de un proceso individual, lo considerado ‘otro’ siempre participa en su construcción.

Por ello, los sujetos suelen tener miedo a expresarse libremente estando con otros, ya que pueden sentirse intimidados ante la mirada fija y un posible señalamiento. Pero es allí donde Taylor reitera que para crear lazos sólidos consigo mismo el individuo debe despojarse de todo tipo de miedo para recorrer con sabiduría el espacio moral que en un primer momento le muestra su círculo familiar y que más adelante puede ser transformado o configurado según las conversaciones o los contactos no verbales a las que sean llevadas las personas. La vida se convierte en una narración de situaciones pasadas, presentes y futuras, siendo esta narración la

que conecte al individuo con todo aquello que fue, qué es y que podrá ser, para llevarlo finalmente a conectar su diversidad junto con su identidad.

Cabe añadir: “Mi perspectiva la definen mis intuiciones morales, lo que me mueve moralmente” (Taylor, 2006 p.114). De aquí se destaca el porqué es importante conectar el lenguaje con el espacio moral, debido a que son las conversaciones y las narraciones, no en un sentido literario sino de una forma vivencial, las que permiten percibir aquello que tiene más relevancia moral, es decir, poder responder sin titubeos ¿qué es bueno para mi vida?, sin llegar a extremos religiosos o dogmáticos; simplemente se trata de tener una explicación concreta sobre el bien o las cosas buenas que hacen que la vida tenga un sentido; sin embargo, esa necesidad de tener claro el espacio moral no es para generar restricciones o prisiones morales, se promueve para que las personas vayan más allá de hacer el bien o elegir lo bueno para obtener algún tipo de redención como socialmente lo popularizaron los cultos religiosos, sino que se busca que las personas opten por lo bueno para que en su autodescubrimiento les sea más sencillo poder adaptarlo para compartirlo con quienes los rodean.

Lo anterior da cabida a la comprensión de la identidad individual y social, puesto que los sujetos son en medida lo que por autonomía deciden ser y lo que socialmente reciben e interiorizan. En *Fuentes del yo*, Taylor expone diversos puntos de vista sobre la influencia que tiene lo ‘exterior’ en la construcción de la identidad, creando así un debate sobre cuál es el factor que debe primar en la identidad, la guía racional de confiar únicamente en la voz interior o el analizar la persona desde fuera con una perspectiva más general. Sin embargo, algo que no dimensiona Taylor es que los seres humanos son diversos y que llevarlos a encasillamientos limita su crecimiento, en ese caso, sería interesante unir lo expuesto por Descartes, quien afirma

que el ser humano debe guiarse por lo que está dentro de sí y analizarlo de manera objetiva para comprender de mejor manera aquello que lo rodea, no dejando de lado la experiencia propia del vivir, pero sí manteniendo el centro del autoconocimiento en la mente de cada sujeto, en su intimidad. Por otro lado, aunque Locke apoya la objetivación del ser, destaca la importancia de la vivencia y el contacto con lo externo para poder forjar sentimientos y percepciones sólidas sobre el mundo al que se van a enfrentar los sujetos, pero este proceso de análisis es mecánico debido a que la propuesta de Locke busca que las personas controlen y seleccionen minuciosamente todo aquello que van a considerar ‘valioso’.

Así pues, el punto de conflicto con estos pensadores es que siguen posicionando al ‘yo’ como uno solo, es decir, la construcción de la identidad desde este punto parte de manera primordial de reflexiones y momentos individuales. No obstante, la influencia de lo colectivo se presenta en diversos escenarios a lo largo de la construcción de la identidad, por ejemplo, vínculos familiares que transmiten costumbres, la escuela como influencia formadora de conocimiento, las relaciones interpersonales con quienes se desarrollan sentimientos amistosos y la sociedad misma con quien prima la universalidad del compartir de manera conjunta. Por ello, percibir el contacto con otros como un mero ejercicio de usurpación para primar el beneficio propio no tiene una finalidad muy específica y se ignora todas las situaciones por las que el ‘yo’ debe confrontarse para poder entenderse e interiorizar todo aquello que le permite construir su identidad. Es por ello por lo que se destaca tanto la identidad individual como la social, ya que ambas constituyen la esencia propia de los individuos y les permiten percibirse desde diferentes escenarios.

Con base en lo anterior, debido a dicha diversidad cultural, religiosa, educativa, política, entre otras, persiste en el individuo un interés de sobresalir, no de una manera arbitraria, sino de mantener un sentido de autopercepción que le permita comprenderse de una manera única. Taylor, en su obra *La ética de la autenticidad*, resalta la búsqueda del individuo de sentirse realizado y que a su vez reciba un reconocimiento de otros, pero sin caer en un narcisismo tóxico donde solo importe la opinión del 'yo'.

Charles define la autenticidad como "lo que yo llamo desplazamiento del acento moral se produce cuando ese contacto adquiere un significado moral independiente y crucial. Se convierte en algo que hemos de alcanzar con el fin de ser verdaderos y plenos seres humanos " (1994, p.58) esto quiere decir, que las personas necesitan comprender que tanto sus vivencias íntimas como las de personas externas son importantes y significativas, pero que cuentan con la facultad de destacar toda acción o pensamiento que lo conecte más estrechamente consigo mismo.

Asimismo, Taylor (1994) afirma:

Descubrir mi identidad por mí mismo no significa que yo la elabore aisladamente, sino que la negocio por medio del diálogo, en parte abierto, en parte introyectado, con otros. Esa es la razón por la que el desarrollo de un ideal de identidad generada desde el interior otorga una importancia nueva y crucial al reconocimiento. Mi propia identidad depende de modo crucial de mi relación dialógica con otros (p.81).

Lo anterior, resume gran parte de lo explicado en este capítulo, pues destaca la importancia del diálogo conjunto e individual para alcanzar un desarrollo más amplio y diverso que les permita a los individuos seguir auto descubriéndose incluso desde la mirada de lo otro, pero sin estar sometido a un "deber ser" socialmente aceptado. Es decir, las personas no deben

lidiar con la carga social de ser como los demás esperan, al contrario, este proceso de construcción de identidad les da la libertad de tomar todo aquello que les sume a nivel social, moral, político o económico para alcanzar el tipo de vida y de persona que quieren ser. Taylor (1994) lo afirma de la siguiente forma

la autenticidad [...] nace, como ya describí anteriormente, de un desplazamiento del centro de gravedad de la exigencia moral que se nos plantea a nosotros: la fidelidad a uno mismo y a la auto totalidad se contemplan cada vez más como medios de ser moral, definidos independientemente, pero como valiosos por sí mismos (p.97).

Que los individuos tengan claro quiénes son les permite obtener un reconocimiento personal y social, en otras palabras, conocerse de una manera más particular facilita la definición amplia de lo que son y de lo que los otros ven. Taylor en su obra *El multiculturalismo y a política del reconocimiento* (2009) afirma:

La tesis es que nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por la falta de éste; a menudo, también, por el falso reconocimiento de otros, y así, un individuo o un grupo de personas puede sufrir un verdadero daño, una auténtica deformación si la gente o la sociedad que lo rodean le muestran, como reflejo, un cuadro limitativo, o degradante o despreciable de sí mismo. (pp.53-54).

Esto indica que las personas no solo se enfrentan al autodescubrimiento, sino que también tiene que enfrentarse a la imagen que construyen socialmente ya que el hecho de que dicha imagen sea aceptada o rechazada tiene una implicación muy significativa para la manera en la que las personas se auto perciben. No obstante, el hecho de que tengan claro todo aquello que

son y consideran 'bueno' para ellos, les permite tener un horizonte moral más sólido que les posibilite tener la autonomía para decidir, sin presión, la forma en la que quieren ser reconocidos por otros.

La intención de este capítulo es abordar particularidades propias del proceso de la construcción de la identidad, destacando que está conformado por diferentes etapas que impactan de maneras distintas a los individuos, pero que al final tiende a ir por el objetivo principal que es saber quién se es en comparación a los otros y cómo la forma en la que se ve la vida social e individual no genera una determinación, pero sí permite que se tenga claridad sobre qué estilo de vida es más adecuado con la ideología, cultura, costumbres y demás inclinaciones personales. Asimismo, se pretende dar un bosquejo general sobre los conceptos más relevantes en este trabajo de grado y situar sobre el problema que se quiere tratar, ya que con el contexto histórico conceptual se puede abordar más detenidamente la influencia de la cultura y la moralidad en los individuos modernos.

2. Cultura-moralidad y su predominio en la construcción de la identidad moderna

En este apartado es importante destacar cómo la transformación ideológica moderna influyó de manera significativa en la comprensión y la ejemplificación de cánones culturales y morales, puesto que se tenían estándares muy tradicionales que generaban límites en la autocomprensión y la expresión del 'yo', debido a que la carga social fomentaba una búsqueda netamente de aprobación masiva o, en su defecto, de aquellos que tenían más poder económico, social o religioso. Por ejemplo, en la segunda parte de *Fuentes del yo*, Taylor examina diversas situaciones en torno al actuar aceptado dependiendo de la región geográfica y la época, entre ellos, los matrimonios por conveniencia o por 'trueques', sean estos en propiedades, cargos

públicos o simple reconocimiento social; también la posición inquebrantable del varón, es decir, el hombre desde una postura ruda, fuerte, violenta y en algunos casos visto como un redentor.

De igual manera, el concepto mismo de 'cultura' tuvo una transformación crucial para el avance no solo social sino también individual, ya que como se ha explicado en párrafos anteriores, los individuos se encontraban en una constante tensión y lucha entre lo que ellos querían y lo que los demás esperaban en su actuar, si bien este pensar no ha sido erradicado y difícilmente se haga, sí se logró cambiar, incluyendo la conversación del 'yo' como un factor vital para alcanzar una estabilidad y armonía colectiva.

Con la instauración de la modernidad, se presentó una disputa entre la postura burguesa que implicaba actividades de la vida corriente, entre ellas la inclinación por la familia, el trabajo y el bien común, y la vida cívica que estaba más encaminada a la gloria, el honor y la fama. Lo anterior, debido a que las necesidades de los individuos se materializaban no solo en aspiraciones sociales, sino que se le permitió al individuo incluir sus reflexiones y autonomía en la forma en la que querían vivir.

Taylor argumenta esta transformación de la siguiente manera:

El sistema autorregulador de producción y cambio en una excelente manifestación del engranaje del orden providencial de la naturaleza; enlaza lo productivo, es decir, quienes asumen la vocación humana que les ha sido asignada, con una armonía sostenida mutuamente (2006, p.394)

Esto quiere decir que, si bien la influencia religiosa sigue presente, se da la oportunidad para elegir de manera racional y consciente todo aquello que beneficia a la persona misma y le

genera no solo crecimiento, sino también que le expande las posibilidades sobre lo que puede llegar a ser, ya que el mismo estilo de vida puede verse representado de manera totalmente diferente dependiendo del significado que le otorga cada individuo.

Así pues, es gracias a este cambio cultural que la identidad se consolida desde la autonomía y la diversidad, o en palabras de Taylor (2006): “Terminamos por ser lo que somos gracias a los acontecimientos; y como auto narradores los vivenciamos a través del significado que los acontecimientos manifiestan o ilustran” (p.398). Esto implica que los individuos no solo se adaptan a los cambios, sino que los interiorizan para rescatar todo aquello que les ayude a comprenderse de una manera mucho más profunda. Asimismo, experimentan cierta ‘libertad’ al recorrer más caminos que los lleven a ser algo que en momentos pasados ni siquiera se les hubiera permitido. Lo anterior se puede ver reflejado en cómo se normalizó el hecho de promulgar el matrimonio por afecto, generando con ello un interés en la creación de lazos emocionales más íntimos.

De igual forma, la visión de la familia también presentó cambios, entre ellos que su poder de decisión se volvió más privado, generando una nueva organización doméstica que ya no dependía de lo ‘moralmente correcto’ y aceptado. Debido a lo anterior, los sujetos alcanzaron un nivel de independencia emocional e intelectual, que les permitía conocerse sin reservas; es decir, el miedo a no pertenecer o ser señalado ya sea por la familia o por el círculo social disminuyó gracias a que se divulgó el pensar y el actuar de manera individual, pero sin llegar a un actuar sin límites, todo lo contrario, el poder experimentar de manera solitaria facilita el poder elegir todo aquello que conviene o no a la persona. Cabe añadir que la familia sigue siendo crucial en la

construcción de la identidad; sin embargo, ya los sujetos no dependen de ella, pueden ver más allá de lo ya conocido por sus padres o demás familiares.

Lo que cambia no es que las gentes comiencen a amar a sus hijos o a sentir afecto por sus cónyuges, sino que tales disposiciones comienzan a percibirse como parte crucial de lo que hace que una vida sea valiosa y significativa (*Taylor, 2006, p.40*).

Lo anterior resume lo que se ha expuesto en la parte inicial de este capítulo, debido a que no es que se haga algo novedoso o que haya sido impensable, sino que se vuelve habitual y posteriormente aceptado por todos. En este caso, el hecho de expresar abiertamente los sentimientos sin temor al rechazo, pero sí con una medida, ya que está bien ser sensibles en situaciones que lo requieran, pero no caer en la sensibilidad constante que lleve al sufrimiento.

Con el cambio cultural también la comprensión del sentir presentó variaciones. En este caso la sensibilidad tomó protagonismo al presentarse en el significado mismo de la vida, dado que los individuos se inclinaban por todo aquello que les hiciera sentirse vivos, pero no de una manera banal sino de una forma que los llevará a una transformación y mayor autoconocimiento.

No obstante, como muchas cosas en la modernidad, aún hay situaciones que se debían mantener en privado, como el sufrimiento, estaba bien manifestar todo tipo de emoción positiva, pero si algo generaba tristeza o agonía debía llevarse en privado y con reserva, aunque no se restringía el sentir dolor, se debía solucionar de manera individual y reservada. “La afinidad entre la naturaleza y nosotros no está ahora mediada por un orden racional objetivo, sino por el modo en que la naturaleza resuena en nosotros” (*Taylor, (2006, p.411)*). Esto implica una postura más significativa en el proceso de observación y percepción, dejando al sujeto experimentar, elegir y

filtrar todo aquello que le permita construirse y deconstruirse no solo para entenderse, sino también para exponerse de una manera más íntima ante los otros.

El autor expone, con este cambio cultural, que la modernidad trae consigo una nueva tendencia hacia el individualismo, pero esto no es del todo cierto, en la medida en que la consolidación de cualquier cambio no solo lleva tiempo, sino que también requiere de una extensa discusión donde se deben analizar diferentes puntos que van a llevar al desenlace de que los individuos son mucho más que sus propios pensamientos o sensaciones, y que, incluso, su avance intelectual, social y personal, puesto que en parte se debe a los acontecimientos y conversaciones que han realizado con otros. La idea es no caer en el bucle discursivo de que las personas solo deben ser ‘algo’ cuando pueden ser un conjunto diverso, que de manera racional, consciente y sentida se construyen de manera constante. Por ello, en este trabajo de grado, se destaca tanto la influencia de lo que está fuera del individuo, como lo que pasa dentro de sí.

Por otra parte, la moral moderna también presentó cambios importantes que reconfiguraron la forma en la que las personas comprendían lo que era una ‘vida buena o valiosa’. Para explicar lo anterior, es necesario primero entender cómo la moral estaba fuertemente influenciada por la religión y la creencia colectiva, es decir, lo bueno se entendía desde lo aceptado por Dios y la recompensa que se recibiría al cumplir su mandato. Sin embargo, la concepción de la vida buena viene en una constante transformación, por ejemplo desde la lectura a Taylor, para Aristóteles “los hombres reflexionan sobre la excelencia moral; contemplan el orden de las cosas; deliberan juntos acerca del bien común y deciden cómo configurar y aplicar las leyes” (2006 ,p.290). Dicha afirmación generó diferentes opiniones y comparaciones, entre aquellos que se dedicaban a la participación política y aquellos que se

dedicaban a la familia, siendo la primera moralmente más valiosa desde el argumento aristotélico.

Todo lo contrario opinaba el cristianismo, donde primaba el sacrificio por la entrega a Dios para actuar y vivir según su designio. En otras palabras: “En el orden restaurado que Dios confiere, el bien no necesita ser sacrificado por el bien. Tanto en el judaísmo como en el cristianismo la promesa escatológica es que Dios restaurará la integridad del bien” (Taylor, 2006, p.300). La postura cristiana se entiende como la promesa de hacer el bien para cumplir con el compromiso que se adquiere al vivir desde esta concepción, dado que ésta proporciona superioridad en comparación a la vida laica.

Lo anterior, es crucial para contextualizar al cambio moral que se presentó en la modernidad con el paso a la ‘vida corriente’ mencionada en párrafos anteriores y que es vital para la construcción de la identidad moderna.

Es un término que introduje para designar esos aspectos de la vida humana que conciernen a la producción y la reproducción, es decir, el trabajo y la manufactura de las cosas necesarias para la vida, y nuestra vida como seres sexuales, incluyendo en ello el matrimonio y la familia. (Taylor, 2006, p.289).

Si bien ‘la vida corriente’ es el resultado de un enfrentamiento entre las ideologías católicas y las protestantes, el desenlace y la apropiación de este concepto se adaptaría de una manera más personal e individual, donde no se depende de lo establecido o aceptado por la religión. Asimismo, la afirmación de la vida corriente permite a los individuos no sentirse presionados o culpables por no ocupar ciertos cargos o reconocimientos sociales, facilitando su

relación consigo mismos y con su entorno, puesto que ya no se tendrán que cumplir con estándares ‘superiores’ que solo una pequeña parte de la sociedad podía alcanzar.

De igual forma, la comprensión y la vivencia de ‘lo bueno’ es determinante para la moral moderna: “El bien supremo no reposa en una voluntad arbitraria sino en la naturaleza del cosmos en sí mismo; y nuestro amor por ello no va dictado bajo amenaza de castigo, sino que brota espontáneamente de nuestro ser” (*Taylor, 2006, p.347*). Es decir, los individuos ya cuentan con la facultad de elegir todo aquello que sea bueno para sus vidas, no preocupados por cumplir ‘órdenes superiores’ sino por conocer lo que los rodea desde una perspectiva más amplia y racional que les permita construirse y aportar en las conversaciones con otros.

A pesar que la modernidad trajo consigo mayor pensamiento crítico y reflexivo en lo que respecta a los acuerdos morales, dando importancia al ‘yo’ como poseedor de elección, se debe tener en cuenta que no es una tarea sencilla dejar de lado el hecho de que cuando el actuar recaía en lo aceptado por Dios, se tenía a alguien que ejercía una ‘voluntad arbitraria’. Por ende, los individuos no se preocupaban por elegir entre lo ‘bueno’ o lo ‘malo’, puesto que solo se conocía el camino hacia la gracia de Dios. Así pues, la modernidad reta a las personas a buscar su propio camino donde acepten su humanidad, su complejidad y el hecho de que no están destinados a ser algo específico, todo lo contrario, con la instauración de la vida corriente no solo se reconstruye el lazo familiar si no la forma en la que se validan diferentes parámetros que rescatan que exista un orden diferente que guíe al bien.

La virtud principal en nuestro trato con los demás ya no es la justicia o la templanza, ahora es la benevolencia. Con la interiorización del pensamiento ético, en el que las

inclinaciones son cruciales, el motivo de la benevolencia se convierte en la clave para la bondad (*Taylor, 2006, p.355*).

El ser ‘bueno’ o tener un ‘actuar correcto’ ya no se basa en la construcción de una apariencia que sea alabada por otros, sino buscar dentro de sí todo aquello que haga al individuo ser bueno, puesto que al analizarse y comprenderse se evita todo tipo de acto que pueda dañar la dignidad de los demás.

Así pues, se puede llegar a creer que el hecho de que ahora la moral parta de un análisis del ‘yo’ convierta a las personas en egoístas o sencillamente que va a primar el individualismo. Sin embargo, tanto el conocimiento de lo interior como de lo exterior permite que las personas tengan bases más sólidas para construir espacios abiertos y armoniosos, que no generen brechas sociales, políticas o económicas, ya que al estar dispuestos a comprender que todos están compuestos por partes diferentes se construye de una manera más sencilla acuerdos que respeten su individualidad sin afectar el bien común.

Cabe añadir que la construcción de acuerdos morales más abiertos e incluyentes no es una tarea fácil, puesto que aún hay pensamientos colectivos muy arraigados en lo ‘aceptado’ y ‘valioso’ en la sociedad, más específicamente todas aquellas aspiraciones que por años fundamentó la religión. De igual forma, fue gracias al cambio mismo en las ideologías religiosas que las personas empezaron a interesarse más por lo que ellos querían o por lo menos que se atrevieran a preguntarse qué estilo de vida les generaba mayor interés sin sentirse influenciados a escoger uno en específico, sino que se inclinen por todo aquello que vaya de acuerdo con sus ideales, pero sin dejar de lado que deben convivir bondadosamente en sociedad.

La moral moderna, según Taylor, invita a mantener un ‘orden natural’ que les permita a los individuos estar alejados de *desviaciones* que los distancien de alcanzar la felicidad racional. Dichas *desviaciones* las divide en: pereza, deseo sexual, desorden y violencia (2006, p.387). También expone que se debe evitar subestimar la importancia tanto de la vida corriente como del amor a sí mismo y dejar todo tipo de condenación hacia este último. puesto que es en la interioridad donde los individuos hallan su felicidad para participar de la felicidad social, de tal forma que ya no están condenados por priorizarse desde el amor e interés a su diferencia; al contrario, son apoyados a seguir sus sentimientos para alcanzar los designios propuestos para sus propias vidas. Asimismo, en palabras de Taylor (2006), los sentimientos les permite experimentar para poder percatarse de lo bueno y malo de las cosas (p.389). Es decir, que en la modernidad las personas cuentan con la autonomía moral para descifrar sus sentimientos y en parte ser guiados por aquellos.

Si bien este cambio fue esencial para la construcción de la identidad moderna hay quienes afirman que Taylor limita a los individuos a ser sólo aquello que es conocido socialmente, sin tener en cuenta su opinión o propia libertad. Como ejemplo de ello está la crítica de Amartya Sen a la identidad que expone Taylor, pues para Sen la libertad debe primar sobre todas las decisiones morales y especialmente en el actuar mismo; sin embargo, lo que no tiene en cuenta Sen es que Taylor no limita, al contrario estudia a las personas desde todos los espacios donde ellas se construyen, pues si bien es vital contar con la libre decisión también es vital entender de dónde parte esa autonomía, que no surge meramente de la reflexión individual.

Con base en lo anterior, la modernidad trajo consigo una ola de cambios sociales, morales y éticos que provocaron una nueva forma de pensar y comprender a las personas, pues se dio un

paso a la autorreflexión y estudio de lo que significa ser un “yo”. Si bien hay ideologías religiosas y morales que siguen presentes e influyen en la construcción de la identidad, esto no significa que las personas tengan menor autonomía; al contrario, se les permite moverse por los espacios morales y éticos para seleccionar aquellos diálogos externos e internos que hará más sencilla su identificación o reconocimiento con otros.

El cambio, en la construcción de la identidad, como se ha expuesto en la presente monografía no sucede de manera inmediata, puesto que en repetidas ocasiones se menciona que desde la filosofía antigua se propuso una reforma al cómo y con qué valores se podría constituir la identidad. Si bien Charles Taylor plantea la construcción de la identidad moderna con base a un intercambio social, cultural e histórico, eso no significa que solo la identidad esté basada en ello, pero si parte de estos factores que son claves para responder de manera individual ¿quién soy?

3. La construcción de la identidad moderna como resultado de su conexión moral y cultural

La identidad moderna conlleva una reestructuración social y cultural, dado que los individuos tienen la facultad y la posibilidad de preguntarse lo que quieren y cómo lo pueden realizar con base en aquello que los rodea, entiéndase en costumbres, términos morales, éticos y desde su visión personal del mundo.

Charles Taylor, en su obra principal *Fuentes del yo*, plantea un discurso donde los individuos viven con interrogantes, puesto que en tiempos pasados las personas estaban sujetas a normas sociales establecidas y no les era posible realizar una intervención adicional dado que ya estaba decidido por aquellos que se consideraban de manera colectiva como superiores, entre ellos, religiosos, dogmáticos, maestros o cualquier persona con un poder social y económico.

Es así, que el objetivo principal de esta monografía es evidenciar la influencia que tiene la cultura y la moralidad en la construcción de la identidad moderna, pues dicha construcción no parte sólo de un cambio de época, sino que parte de una serie de acontecimientos reflexivos que les permite a los individuos modernos poder formarse y entenderse de una manera mucho más compleja.

Así pues, la identidad moderna no inhibe a los individuos; al contrario, da cabida a una discusión sobre lo que fue y lo que puede llegar a ser el individuo en cuanto a su persona. Para eso es importante comprender cómo era el identificarse en una sociedad cegada por normas morales que favorecen a unos pocos, pero que eran lo suficientemente fuerte como para determinar lo bueno y lo malo, por ende, condicionan el comportamiento colectivo limitando el por qué, propio de la curiosidad humana.

De igual forma, el poder estudiar la identidad no es una tarea sencilla y mucho menos determinar los puntos claves que aportan en su construcción, dado que está sujeta no sólo a cambios, sino también a diversos cuestionamientos sobre cómo debería entenderse y estudiarse. Por ello, en este trabajo de investigación se destacan los dos puntos claves, que si bien no determinan la identidad, sí hacen más sencillo su análisis.

Así pues, los individuos en el transcurso de su vida están en una constante búsqueda de aquellos elementos que le den un valor y significado a su existencia, ya que carecer de ellos los lleva a sentirse perdidos o sin rumbo. Dichos elementos son dados en un primer momento por el núcleo familiar, el cual se encarga de dar las primeras bases para identificarse con sus semejantes y hacer un contraste con los demás. Si bien lo menciona Taylor en su artículo *Identidad y reconocimiento* (1996), se puede decir que la identidad se define en cierta manera por el

horizonte que se tiene en el mundo moral de cada persona, ya que como se expusó en un primer momento, las personas construyen una visión individual basada en lo que se les enseña en su círculo más íntimo e influyente.

De igual manera, la identidad moderna surge de una necesidad de conocimiento; en otras palabras, las personas necesitan saber por qué son lo que son y cómo este conocimiento puede ayudarles a comprender el mundo que los rodea. Es por ello, que este trabajo de grado explica cómo se puede abordar el concepto de identidad moderna de una manera más significativa. Cuando se habla de significado no se refiere a una expresión meramente superficial, sino que se pretende encontrar la raíz que en esta investigación son la sociedad moderna junto con su transformación moral y ética.

Si bien se explicó en el primer capítulo, el concepto de identidad, así como su construcción, nunca ha sido lineal, cosa que ya podemos evidenciar en artículos donde pensadores indican la nueva conceptualización o lo que implica entenderse como un sujeto con identidad moderna. Un claro ejemplo, se encuentra en el artículo denominado *¿interculturalismo o multiculturalismo?* o su versión en inglés *Interculturalism or multiculturalism?* (2012) escrito por el mismo Charles Taylor para la Universidad de Montreal en Canadá. Este artículo es muy particular debido a que contrasta estas dos palabras situándose en la crisis cultural que atraviesa un país como Canadá donde se enfrentan ingleses y franceses buscando un predominio de alguna de estas dos culturas, lo que propone es analizar el deseo común de que alguna cultura predomine más que otra. Lo anterior, desde una visión de identidad moderna puede provocar que las personas consideren que su cultura es mejor que la otra ocasionando con ello un problema social donde el individuo no sea capaz de aceptar la diferencia del otro, sino que busque

interponer primero sus pensamientos, su ideología y en sí todo lo que él considera que es mejor o superior. Dicho esto, es un caso ya conocido por la sociedad, dado que se solía interponer un solo pensamiento o cultura, en otras palabras, se buscaba una unanimidad ignorando o dejando de lado la diferencia. Lo que se expone en este trabajo de grado es el análisis ya presentado por los sofistas sobre los diferentes puntos que construyen la identidad moderna y con base en ello entender que las personas son un conjunto de situaciones, vivencias y experiencias, que al ignorarlas se caería nuevamente en el error de encasillar lo que debe ser o lo que puede ser un individuo en sí mismo o con otros.

Charles Taylor, en su texto *Identidad y reconocimiento* (1996), identificó puntos muy claves sobre la identidad moderna, que permite explicar uno de los problemas más importantes de esta, que era el cómo saber que la identidad era propia o infundada, es decir, los individuos en realidad estaban trabajando en pro de su autoconocimiento o sólo buscaban la aceptación de los demás. En este caso, la identidad moderna permitió un diálogo más retrospectivo y asimismo generó interrogantes en cuanto a su autenticidad. Es por ello por lo que era importante que las personas se reconocieran en aquello que veían diariamente para poder sentir que pertenecen a algo. En otras palabras, la identidad como se explicó anteriormente surge de una conversación con otros y es función individual de la persona tomar todo aquello que enriquezca o de significado a su vida.

Un ejemplo de lo anterior lo expresa Taylor (1996) cuando menciona los acuerdos u horizontes morales para entender la visión del mundo de los demás y aprender de ella todo aquello que sea valioso para la individualidad de cada persona. Entre dichos acuerdos se encontraba el negociar con su entorno para percibir lo que es o lo que se puede llegar a ser;

asimismo, la identidad colectiva debería ser aceptada por todos para poder instaurarse y practicarse; es decir, sólo se puede actuar conforme a lo que beneficia a todos y les genera un sentido positivo en su vida y de ese punto viene la necesidad de identificarse con lo otro.

Este argumento generó controversia en la medida de que hasta qué punto las personas son dueñas de su vida o si aquello que son les pertenece a alguien o algo superior, pues bien se explicó cuando los individuos debían regirse o vivir conforme a lo que las personas poderosas ideológicamente, económicamente o sencillamente que estuvieran en una posición mejor les ordenaba. Sin embargo, se debe tener en cuenta que con la identidad moderna se da espacio a un diálogo más amplio, no es sólo que la identidad surja de un mero capricho individual, es más una comprensión de lo no leído en épocas anteriores pero que con la modernidad se incitó a una conversación que trascendiera las fronteras morales y éticas.

Con base en lo anterior, en el texto *Multiculturalismo y la política del reconocimiento* Taylor afirma “necesitamos las relaciones para realizarnos, no para definirnos” (2009, p.63). Lo anterior, explica de una manera mucho más clara porque es importante la comprensión de la identidad desde una visión general y no desde un mero sentido personal de la vida. Es así que los agentes humanos llegan a la plenitud cuando son capaces de aprender del y de lo otro, y de esa manera identificar qué es bueno o valioso, lo que normalmente vino a traer la modernidad con la vida corriente donde tanto el hogar, el trabajo, los amigos y la misma persona pudiera complementarse en todos estos espacios sin tener que abandonarlos o dejarlos de lado para inclinarse por un estilo de vida que no lo identificara.

Taylor (2006) afirma “mi perspectiva la definen mis intuiciones morales, lo que me mueve moralmente” (p.114). Es decir, las personas ya no están motivadas por los designios de

otros, sino que cuentan con la facultad de discernir lo que es bueno o no por sí mismos. A pesar de que el término “bueno”, entendiéndose desde un punto moral, puede variar según la percepción individual del mundo, puesto que hay acuerdos sociales que por el bien común ya están intrínsecos en el actuar humano, por ejemplo el respetar la vida, el mantener un comportamiento apropiado con otros, el no transgredir el derecho de libertad por encima de los demás, todo lo cual implica que las personas cuentan con límites sociales que les facilita el movilizarse por su horizonte moral y no sentirse perdidos o sin una guía para estar con otros. Asimismo, Taylor permite la comprensión de unas “discriminaciones cualitativas” las cuales funcionan para dar un sentido de orientación hacia aquello que es valioso o importante y surge de esos deseos particulares en los que se generan un sentir o distinción sobre las cuestiones éticas. Es allí donde aparece lo que se mencionó en el capítulo dos acerca de los “marcos referenciales”, puesto que estos son importantes debido a que les dan un contexto a los individuos sobre cómo reaccionar ante aquello que es valioso y, según lo dicho por Taylor, no se puede prescindir de ellos dado que son los que funcionan como una guía en la construcción y la comprensión de la identidad moderna.

La articulación de las comprensiones modernas del bien ha de ser una empresa histórica; y no sólo por las usuales razones válidas para cualquier empresa de esta índole, a saber, que las posiciones del presente se definen siempre con respecto a las pasadas, tomando estas últimas como modelos o fracasos. (*Taylor, 2006, p.153*).

Lo anterior, resume lo que se ha explicado a lo largo de esta monografía, dado que el resultado de la identidad moderna y de sus libertades se debe a que hubo un tránsito entre lo que fue, lo que funcionó y lo que ahora se emplea para que sea una base en la restructuración y la

organización del mismo término de identidad. Si bien no se afirma que el modelo actual en el cual se estudia la identidad sea el mejor, sí constituye una base mucho más sólida y cercana al principal sujeto de estudio, que en este caso son las personas que participan no sólo en el cambio sino en la comprensión misma de lo que ellos son.

Se puede decir que es ahora donde los sujetos deben dar espacio no a la idealización, sino a la reinversión de sus cualidades morales y éticas, debido a que ya no están sometidos a cumplir expectativas irreales, sino que pueden escribir su vida de una manera mucho más libre. Entiéndase el concepto de libertad en la medida en que se es una persona que comparte con otros, donde se cuenta con límites y a su vez se encuentre una preocupación por los deseos individuales.

En otras palabras, es tarea de las personas y las organizaciones en las que se encuentran el reescribir su historia, dado que cuentan con las herramientas morales para determinar el sentido o rumbo de su existencia y asimismo contar con las herramientas necesarias para fortalecer todos esos vacíos que dejó el pasado y no sólo afectó sino que retrasó el desarrollo de cualidades o acciones que podrían haber solucionado diversos conflictos sociales. Sin embargo, no es un tema que se toque en este trabajo de grado, pero sí es un espacio para enunciar brevemente los problemas y las posibles soluciones que trae consigo un cambio social y cultural que provoque una nueva comprensión de la identidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, se destaca la importancia de la cultura y la moralidad en la construcción de la identidad moderna ya que estos funcionan como pilares en el acercamiento hacia el “Yo moderno”. Por ello, este trabajo de grado se centra en describir las principales características que hicieron posible el tránsito de una identidad colectiva a una identidad más

propia y con autonomía; sin embargo, eso no implica que las personas se movilizan a lo largo de su vida utilizando netamente objetos morales que perciben a través de su individualidad, sino que es este mismo cambio el que les facilita el reconocimiento de lo bueno o valioso que se encuentra en lo otro y en su diferencia.

La finalidad de esta investigación no es sólo describir la influencia del cambio moral y cultural sino que se pretende problematizar la concepción que se tiene de identidad moderna y lo más importante de cómo esta se construye, ya que en un primer momento se parte de lo que se puede aprender en el hogar, en la escuela, amigos más cercanos y cuando se forme una familia, de igual forma en este recorrido las personas no sólo hacen intercambios culturales, sino que también inician una etapa de confusión conforme a lo que cada persona que le rodea le va indicando sobre sus acuerdos morales y es allí donde surgen aquellos que no son negociables y pueden generar confusión o un deseo de anteponer los deseos individuales sobre los de otras personas.

Conclusiones

La construcción de la identidad moderna es un tema muy importante no sólo para la filosofía moderna sino también para la contemporánea, pues entender que parte de su relación con la cultura y moralidad es el objeto centro de este trabajo investigativo, ya que su transición ha generado diversas discusiones sobre cómo debe comprenderse el individuo teniendo en cuenta los principales factores que influyen en su autodescubrimiento. Un “Yo” en sociedad ya no es meramente una gente con reglas morales establecidas, sino que ahora puede este mismo interponer sus propios pensamientos y decisiones con base en todo aquello que le da un significado y un horizonte a su vida.

Por ello, es vital para las personas estudiar todo lo que ven y lo que sienten conforme a ello, dado que no es lineal ni sencillo el entender cómo funciona su mundo, y es a partir de esa concepción universal que las personas pueden adaptarse más fácilmente a su entorno. Es interesante el analizar por qué las personas son como son, pues no se parte de un deseo o afán de su ser, por ello ya lo menciona Taylor, en *Fuentes del yo*, donde las conversaciones que a lo largo de su vida han presenciado, escuchado y establecido con otros son los factores que fortalecen la relación que tienen consigo mismo y con el mundo.

“La desvinculación exige dejar de vivir solamente en el cuerpo o en el seno de nuestras tradiciones y hábitos, haciéndolo objetos, sometiéndolos a un examen y una reconstrucción radicales” (Taylor, 2006, p.243). Dicho esto, se concluye que los sujetos deben ver más allá de todo aquello que les fue impuesto por otros, es momento que interpreten su vida, sus actitudes y todo lo que consideran bueno o correcto para incluir los elementos que tengan significado y los aparte del vacío de no conocer qué es lo que hace que tenga valor su existencia..

Referencias Bibliográficas

- Taylor, C. (2009). *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*. Andrade, Liliana (Trad). México: Fondo de cultura económica.
- Taylor, C. (2006). *Fuentes del yo, la construcción de la identidad moderna*. Lizón, Ana (Trad). Barcelona: Editorial Paidós Ibérica, S. A
- Taylor, C. (1996). *Identidad y reconocimiento*. *Revista internacional de filosofía política*, 7(7), 10-19.
- Taylor, C. (2012). *Interculturalism or multiculturalism?.* *Philosophy & social criticism*, 38(4-5), 413-423.
- Taylor, C. (1994). *La ética de la autenticidad*. Carbajoza, Pablo (Trad). Barcelona: Editorial Paidós Ibérica, S. A.